

Recuperación de un edificio «desaparecido». La iglesia de San Simón en Brihuega

Juan de Dios de la Hoz Martínez

Lo que sigue es el resumen de la comunicación que presenté ante los académicos del Partal el pasado 21 de octubre de 2023 en el marco del XII Encuentro Científico de la Academia en el Parador de Zafra.

CONTEXTO TERRITORIAL E HISTÓRICO

Brihuega se enclava en el valle del río Tajuña en la provincia de Guadalajara, arropada por la barranca que llega hasta su extraordinaria vega, con huertas y jardines que le han valido el nombre de Jardín de la Alcarria. Aúna el encanto de su entorno natural (destacando los campos de Lavanda que le sitúan en los primeros lugares mundiales de producción), con un patrimonio histórico imponente y un casco antiguo declarado en 1973 conjunto histórico-artístico en el que destacan la antigua fábrica de paños, la plaza de toros, los museos y las iglesias de San Miguel, San Felipe, Santa María de la Peña, el castillo de la Piedra Bermeja y todo el recinto amurallado que aún conserva. El valor de esta estructura defensiva de Brihuega muy probablemente se remonte hasta el siglo XIII, pues el arzobispo de Toledo y primado de España, Rodrigo Ximénez de Rada legisla en el Fuero de Brihuega en 1242 sobre los portazgos de la villa, por lo que entonces ya debía estar levantada. Esta recia muralla favorecía el comercio seguro, lo que produjo a lo largo de los siglos un afianzamiento de una burguesía dedicada fundamentalmente al comercio y conformó una red de importantes edificios.



PRINCIPALES MONUMENTOS Y LUGARES DE INTERÉS

- | | |
|--|---|
| 0. IGLESIA DE SAN SIMÓN | 10. Murallas |
| 1. Real Fábrica de Paños de Carlos III | 11. Real Fábrica de Paños |
| 2. Castillo de la Piedra Bermeja | 12. Picota |
| 3. Cuevas árabes | 13. Iglesia de San Felipe |
| 4. Puerta de la Guía | 14. Torre de San Felipe |
| 5. Iglesia de Santa María de la Peña | 15. Iglesia de San Miguel |
| 6. Convento de San José. Museo de miniaturas | 16. Iglesia del Convento de las Jerónimas |
| 7. Escuela de Gramáticos | 17. Casona de los Gómez |
| 8. Plaza de toros "La Muralla" | 18. Fuente de los Doce Caños |
| 9. Arco de Cozagón | 19. Ruinas de la Iglesia de San Juan |
| | 20. Fuentes del Coso |
| | 21. Real Cárcel de Carlos III |



— Primer recinto amurallado
 - - - - - Hipótesis segundo recinto amurallado

Ubicación de la iglesia de San Simón en el plano del casco histórico de Brihuega.

En dicha burguesía tendría enorme importancia la denominada «judería de Brihuega», que debía estar situada en torno al lugar que ocupa la iglesia de San Simón a la que dedicamos este artículo y que aparece en algunas fuentes como su posible sinagoga.¹ Francisco Cantera y Carlos Carrete firmaron en el año 1973 el estudio más completo hasta la fecha sobre la judería de Brihuega, en el que recogieron las dos hipótesis vertidas sobre la localización de la sinagoga. Visitaron en 1961 la iglesia de San Simón, que por entonces estaba muy alterada tras su reconversión en vivienda y apreciaron que carecía de frisos de arquerías, lo que los llevó a descartar que fuera la antigua sinagoga.² Pero sí estimaron que hubiera podido ser la mezquita «si bien quizá, al desaparecer los moriscos de Brihuega, pasaría a alguna cofradía cristiana». A pesar de que reconocieron que su estructura arquitectónica podría encajar en la tipología de una sinagoga, se inclinaron por situarla en la cercana calle de la Sinoga.³

El siglo XVIII será de vital importancia pues, en su inicio, la villa fue escenario de una cruenta batalla durante la Guerra de Sucesión Española,⁴ mientras que a mediados de siglo se estableció uno de los más importantes conjuntos

1. La existencia de una comunidad judía asentada en Brihuega está documentada desde el siglo XIII, al llegar a la población (en torno al año 1215) atraídos por la incipiente actividad comercial que generó la concesión del privilegio otorgado por el rey Enrique I para celebrar mercado o feria anual.

2. CANTERA BURGOS, F. CARRETE PARRONDO, C. “Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara”, en *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, ISSN 0037-0894, Año 33, N.º.1, 1973, págs. 3-44.

3. En el año 1984 Basilio Pavón Maldonado detectó en el templo de San Simón rasgos de la arquitectura toledana como los arcos que se localizan en las iglesias de San Román y del Cristo de la Luz. Estos rasgos le llevaron a confirmar que se trataba de una obra mudéjar de filiación toledana, pero descartó identificarla como una posible sinagoga o mezquita.

4. La memoria histórica redactada para el proyecto de restauración por el historiador Gonzalo López-Muñiz Moragas señala que los daños sufridos en la villa fueron de consideración y tardó muchos años en recuperarse de las huellas de la batalla. El concejo solicitó al monarca el perdón de los tributos propios de la realeza. Felipe V accedió a condonar las deudas con la Hacienda Pública, que ascendían a 3.555.396 maravedís, a suspender la recaudación de las rentas reales durante cuatro años y concedió el establecimiento de una feria favorecida con la exención de alcabalas y de todos los derechos reales a los mercaderes que acudieran a la feria briocense. Este mercado se celebraría durante tres días en el mes de septiembre.

fabriles de Guadalajara, la Real Fábrica de Paños, que tuvo gran incidencia en la economía y sociedad briocense hasta el año 1835 cuando cesó su actividad y fue vendida posteriormente. Como consecuencia del establecimiento de la Real Fábrica, la actividad económica en Brihuega estuvo especialmente centrada en el sector textil y en sus industrias auxiliares de tratamiento de materia prima, encontrando vecinos dedicados a ello entre los que había hilanderas de lana ordinaria, tejedores de paños, aprendices, cardadores de lana, tundidores de paños, bataneros y tratantes de paños, maestros sastres, oficiales de sastres, así como los necesarios maestros herradores, caldereros, cerrajeros, canteros, vidrieros, maestros alarifes, caleros o carpinteros. También existían hornos de pan cocer, tenerías, tintes, un molino de aceite, alfarería, cinco molinos harineros, diez batanes e incluso molenderos de chocolate.⁵

LA DESAPARICIÓN DE SAN SIMÓN

En 1855, con la desamortización de Madoz, la iglesia de San Simón fue vendida en subasta pública al ser esta una finca urbana perteneciente a los bienes propios de la villa, aunque se desconoce en qué momento pasó a ser propiedad del concejo. Con dicha desamortización el edificio se convirtió en un bien privado, situación que se ha mantenido hasta la actualidad. Reproducimos el texto del anuncio de la subasta que se publicó en el *Boletín Oficial de Guadalajara* del 11 de abril de 1860 (finca con el número de inventario 1298):⁶

«Un local titulado San Simón en la villa de Brihuega y calle del Tinte, procedente de sus propios; tiene la entrada por la plazuela del mismo nombre: consta esta de cinco pies y medio de anchura descubierta, con un pasillo después de dicha entrada que consta de 23 de longitud y 8 de latitud: el resto del local

5. A comienzos del siglo XX había en la población tres fábricas de chocolate cuya actividad finalizó con el cierre de la fábrica “La Estrella” en el año 1975.

6. El edificio no producía ningún tipo de renta y salió a subasta por 22.500 reales y con un capital de 1.125 reales. La subasta se celebró el 22 de mayo de 1860 y se adjudicó al vecino de Brihuega Juan José González Ardid por 54.000 reales, una cantidad bastante mayor que el precio de tasación.

consiste en 47 pies de longitud, 23 de latitud y 35 superficiales: su construcción muy antigua de ladrillo y cal, se halla en mediano estado de conservación; linda Saliente una casa de D. Antonio Ballesteros, Mediodía y Poniente huerta de Capellanía de Juana Rojo, y Norte la plazuela».

El *Diccionario Geográfico Estadístico* de Pascual Madoz describe Brihuega en 1846 como una población de 4.464 habitantes, con un casco urbano formado por 1.100 casas, «en lo general de tres pisos, mediana fábrica y buena distribución interior, repartidas en calles tortuosas, algunas pendientes, no muy bien empedradas y muchas bastante sucias». Contaba con dos escuelas de instrucción primaria, un hospital, cuatro parroquias, catorce fuentes, molinos harineros y tres batanes.

Quien fuera primer Cronista Provincial de Guadalajara, D. Juan Catalina García López, describió que la iglesia de San Simón estaba casi oculta ya y muy transformada por las obras que sus propietarios habían hecho en ella:

«Dolor me causa hablar de este monumento, porque aunque empotrado entre casas, modernas, aun he conocido sus formas arquitectónicas interiores y sus ventanales, y su ábside, y ahora está del todo desfigurado, pues se ha partido su área interior por medio de un piso y dependencias que alteraron por completo su contextura. Pero diré lo que era. Se construyó de ladrillos con encadenados, esquina y verdugones de tosca mampostería. Constaba su planta de una sección cuadrangular de 7 m. por 7,55 m. y un ábside semicircular cuyo radio medía 3,47 m. En los lados había dos ventanas de arcos ojivales con siete lóbulos y tres impostillas angulares por vía de jambas. Las ventanas que miran al mediodía, convertidas hoy en balcones estaban abiertas y tapiadas las del lado opuesto. Entre unas y otras dos altos y estrechos arcos de herradura en ojiva y en el muro del ábside otras cinco ventanas también ciegas y lobuladas: entre ellas suben hacia la media cúpula aristones de sección cuadrada que se reúnen en un florón central de forma de botón semiesférico: todos estos elementos son de ladrillo recubiertos con yeso. Correspondiendo por

la parte opuesta del ábside al eje de la planta estaba la puerta ojival y encima de ella queda maltrecho ahora un ventanal redondo, con lóbulos, hecho con ladrillos. Encuadran sencillos arrabás las ventanas laterales, y todo manifiesta un origen y un carácter morisco evidentísimo, sin que cambiase este carácter un nicho que en el fondo del ábside se labró de yesería con ornamentos platerescos, nicho donde estaría la imagen adorada. Es, pues, una obra perteneciente a lo que llamamos arquitectura mudéjar, así por los elementos como por las formas constructivas y era lo más completo en su clase que yo no he visto en la provincia, aunque sus muros exteriores están embebidos en casas modernas y aunque la decoración es muy sencilla».⁷

San Simón también aparece citada por Rodrigo Amador de los Ríos en un artículo publicado en el año 1903, cuando la describe de manera romántica como un edificio que se encuentra perdido y como con deliberada intención, oculta en medio del apiñado caserío que forma, en las inmediaciones de la plaza, y en uno de los barrios o distritos más populosos y céntricos de la antigua villa arzobispal.

“Tiene, por lo que se ve, los muros labrados de mampuesto con verdugadas de ladrillo, y de ladrillo y mampuesto son los machos y el escalonado estribo occidental, a la usanza toledana (...) De Oriente a Ocaso, el edificio se conserva íntegro, por fortuna, si bien ya algún dato deformado, con su cubierta a cuatro aguas, que no es la primitiva (...). A la Plazuela de San Simón tiene salida su actual ingreso, estrecho y de traza ojival, practicado en el espesor del muro de Occidente; y sobre aquél dando ya en su exterior a una de las estancias de la Casa-cuartel de la Guardia civil mencionada, gira graciosamente, aunque sin mameles ni adorno alguno asemejable, circular rosetón calado, grande a proporción, compuesto de concéntricos baquetones y molduras, que su filiación proclama, y trabajado en ladrillo, como el ingreso. (...) Llegan en

7. CATALINA GARCÍA, J. *Catálogo Monumental de la Provincia de Guadalupe*. Editado en 2002 en formato digital por AACHE Ediciones; ISBN 9788495179609. Cap. 23 (sin nº de pág.).

total a nueve el número de las ventanas memoradas, dos en cada uno de los lienzos laterales, y cinco en la cabecera, todas ellas en la propia disposición; y tapiadas hoy las del costado septentrional y las del ábside, háyanse unas y otras compuestas por hasta cuatro concéntricos volteles que en planos distintos giran y se desarrollan. Afecta el más exterior de ellos la forma de un arco ojivo, que descansa en saliente imposta y se rasga hasta la general de esta interesante zona; y, acomodándose al movimiento del mismo, hácese otro arquillo más interno de siete graciosos lóbulos, dentro del cual, inscriptos uno en otro como los anteriores, voltean otros dos arquillos, ojivo el uno y de forma no del todo definible el más interior, cegado, y al parecer, lancetado, y todos, menos el último, apoyados independientemente en impostas trapezoidales y escocidadas, de suerte que los ventanales presentan tres arcos escalonados y el interior, entrelargo y primitivamente provisto de calada geométrica celosía de estuco, de la cual no queda rastro visible”⁸

El edificio era propiedad de la familia del acaudalado comerciante Ángel Pérez, quien utilizaba el espacio como almacén de mercancías y se adosaban a ella diferentes casas por tres de sus lados, entre las que figuraba en el occidental la que servía de cuartel a la guardia civil. También se ha podido conocer gracias al *Registro Fiscal* realizado entre los años 1921 y 1926 por el Ministerio de Hacienda, que la iglesia de San Simón estaba dividida en 4 fincas.⁹

8. AMADOR DE LOS RÍOS, R.: «La sinagoga mayor de Brihuega (Guadalajara)», *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, 15 de septiembre de 1903. N° 34, pp.171-173

9. Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, Registros Fiscales, Caja 136.

- Carmen Pérez de Ballesteros: San Simón nº8, Dos pisos. En ella se ubicaba la Casa Cuartel de la Guardia Civil, tenía varias dependencias y ocho viviendas y su estado era regular.
- Carmen Pérez Ballesteros: San Simón nº9. Una casa-habitación rectangular, de dos pisos con una amplia distribución, su estado también era regular.
- Rafael Ruiz: San Simón nº11. Casa habitación de dos plantas y ático, en mal estado.
- Antonio Ortega Nicolás. San Simón nº12. Un cuarto de planta baja en mal estado.

Estado previo planta alta. Vista interior desde el rosetón hacia la cabecera.

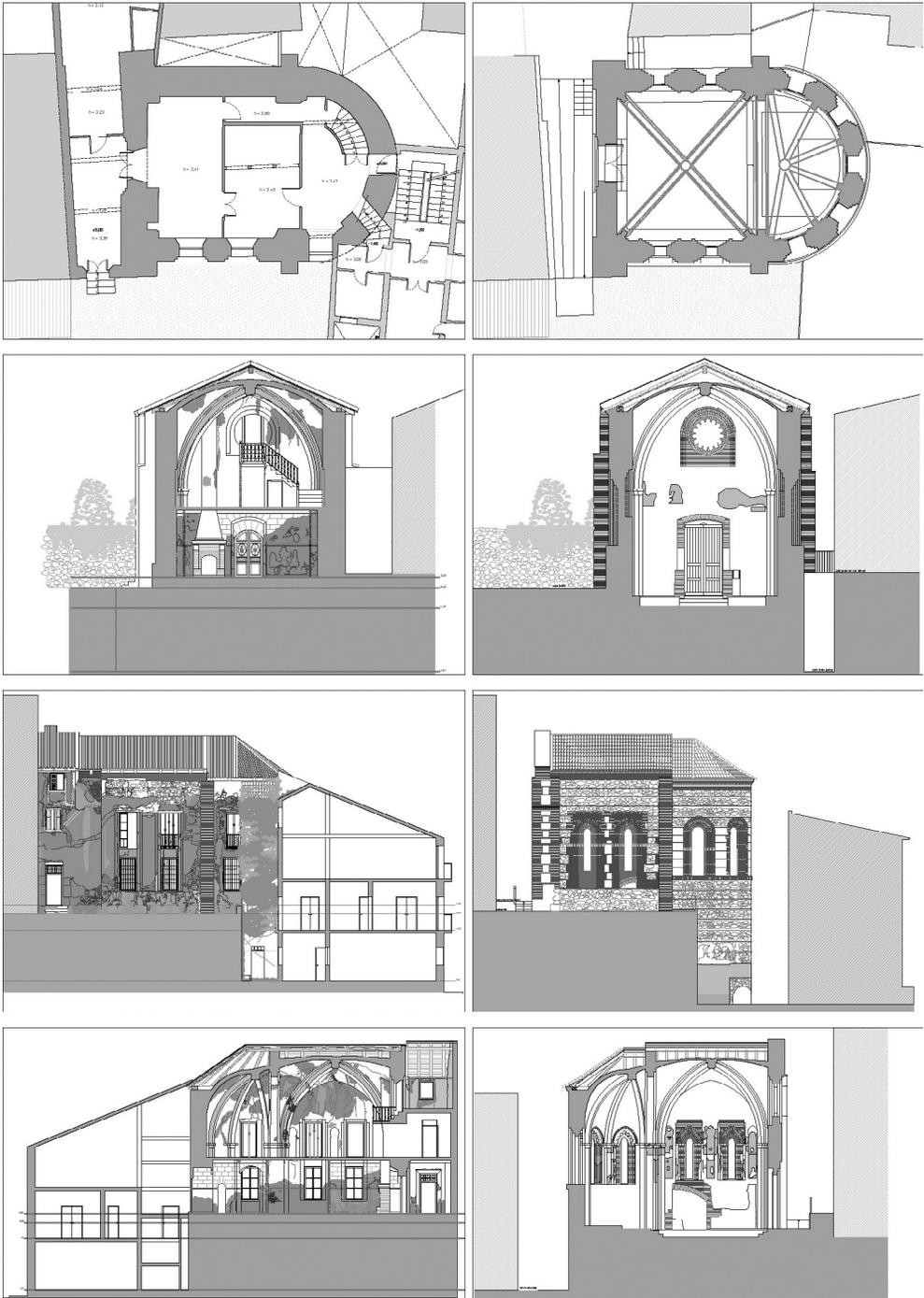


Durante la Guerra Civil española (1936-1939), Brihuega fue duramente castigada por los combates, en especial en marzo de 1937, en la denominada «Batalla de Guadalajara».10 En septiembre de 1939, el régimen franquista creó la figura de «pueblo adoptado», dentro del proceso de reconstrucción nacional que se gestionaba a través de la dirección general de Regiones Devastadas y Reparaciones. En el caso de Brihuega, el decreto de «adopción» data del 19 de agosto de 1941. Sin embargo, no fue hasta mediados del año 1943 cuando comenzaron las labores de desescombro del núcleo urbano. Una vez finalizadas estas tareas, se procedió a reconstruir el grupo escolar, el ayuntamiento y la casa cuartel de la Guardia Civil.

LA DECLARACIÓN DE SAN SIMÓN. INICIO DE SU RECUPERACIÓN

La iglesia de San Simón está declarada Bien de Interés Cultural por Acuerdo de 13 de marzo de 2007 y puede ser considerada como una construcción mudéjar de los siglos XIII

10. El día 22 de marzo los dos bandos dieron por concluida la «Batalla de Guadalajara». Ante el fracaso de sus ofensivas «relámpago», Franco desechó la idea de tomar Madrid y se centró en otros frentes de mayor importancia estratégica, iniciando la campaña del Norte, que concluiría con la caída de Vizcaya y Santander.



Planta, alzado y secciones de la iglesia de San Simón, en su estado previo (izquierda) y final (derecha). De arriba abajo: Planta general; sección transversal hacia los pies; alzado lado epístola; sección longitudinal hacia el lado del evangelio

*Vista del exterior del ábside,
descubierto al demoler el edificio
que se encontraba completamente
adosado.*



o XIV.¹¹ Cuenta con una sola nave con bóveda de crucería nervada y ábside cubierto con bóveda de seis nervios y clave desplazada. El acceso original se encuentra a los pies y se realiza mediante un arco apuntado polilobulado y, sobre este, un rosetón. Antes de las obras, su uso como vivienda hacía que se encontrara compartimentada en habitaciones y dividida en dos plantas.

La mitad noreste del ábside se hizo visible tras la demolición del edificio colindante en el año 2004, mientras que la otra mitad tenía adosada una construcción. En la fachada sur, recayente hacia un jardín de la misma propiedad, se encontraban abiertas varias ventanas que modificaban las

11. Publicado en el Diario Oficial de Castilla La Mancha el 27 de marzo de 2007.



Montaje de la cubierta de madera y chapa de aluminio durante las obras promovidas por la JCCM en el año 2017 (Memoria final de obra, JCCM).

originales. La fachada oeste se encontraba oculta, al adosarse a ella otra construcción de escasa calidad.

Desde el año 2011 se comenzaron las comunicaciones con la propiedad, dado el precario estado en el que se encontraba, con grave riesgo de derrumbe sobre todo del ábside.¹² Cinco años después la ruina continuaba, momento en el que ya ni siquiera podía accederse dado que el interior estaba lleno de escombros provocados por derrumbes puntuales y roturas de algunos elementos de la estructura de cubierta, filtraciones en nervios y plementería de las bóvedas, así como enormes deformaciones en parte de los nervios del ábside y la bóveda de crucería. Su estabilidad era tan precaria, que no era posible realizar ningún tipo de trabajo en el inmueble sin un apeo previo.

Afortunadamente, los servicios periféricos en Guadalajara de la consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Castilla La Mancha promovieron en 2016 un contrato para ejecutar las principales obras de emergencia.¹³ El arquitecto Julio Jesús Palomino fue contratado para dirigir las actuaciones, que incluyeron un estudio estructural de la iglesia realizado por Manuel Fortea, con el fin de determinar el grado de seguridad estructural del

12. Su propiedad en aquellos momentos la ostentaba la Inmobiliaria Hispanoalcarreña, S.L. que, en un escrito de junio de 2011 justificaba su demolición: «Habiendo consultado con diferentes técnicos, éstos manifiestan que el estado de ruina es patente y hace inviable técnica y económicamente ninguna intervención, sin menospreciar el elevado riesgo para los trabajadores durante la ejecución de cualquier trabajo».

13. De acuerdo con una Memoria Valorada redactada en diciembre de 2016, con un importe máximo para la actuación de 35.120,61 euros (IVA incluido).

Tanta era la transformación sufrida, que la Iglesia pasó prácticamente a desconocerse por los habitantes de Brihuega, e incluso por muchos de los historiadores o estudiosos que dedicaron sus análisis a esta Villa

edificio. El análisis tensional realizado por Fortea concluyó que existían elementos en situación crítica (los estribos, especialmente el de la fachada sur) y que tanto la bóveda de aristas como sus nervios, los arcos torales, los formeros y los del ábside, no llegaban a la misma situación crítica, pero tampoco podía garantizarse su estabilidad. Se ejecutaron varias obras urgentes para reponer la situación inicial, fundamentalmente para reconstruir los estribos amputados, además de sellar las grietas de los arcos y bóvedas y construir una sobrecubierta.

Y, FINALMENTE, SU RESTAURACIÓN.

Posteriormente, recibimos el encargo del Ayuntamiento de Brihuega para redactar un Proyecto para la restauración de la Iglesia de San Simón, que fue autorizado por la delegación provincial en Guadalajara de la consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Castilla la Mancha, por Resolución del 12 de marzo de 2021.

El resumen de las obras contenidas en dicho proyecto y ejecutadas por la empresa Mármoles y Granitos Cabanillas S.L. es el que sigue a continuación, al que también incorporamos los estudios históricos-arqueológicos, geotécnicos y de restauración, realizados por diferentes profesionales. Las actuaciones finalizaron en julio de 2023.

La restauración ha requerido, inicialmente, la retirada de todos los elementos espurios, incluyendo las construcciones adosadas en su fachada principal y en el ábside, además del forjado que dividía en dos alturas el espacio interior y los tabiques de las diferentes estancias de la vivienda en que se había transformado. Así mismo, ha sido preciso retirar los recubrimientos exteriores no originales que ocultaban las fachadas de la Iglesia, abrir los vanos cegados de las ventanas del lado norte y del ábside, reconstruir los huecos de las ventanas que se abrieron en la cara sur en actuaciones anteriores para transformarlos en balcones, además de devolver el aspecto original a las trazas del ábside, cara norte del templo, hastial, rosetón y puerta de acceso. También se han cerrado los vanos abiertos de pasos que comunicaban el ábside con la vivienda vecina; se han retirado la escalera adosada al ábside por el interior, la de acceso al «piso» superior, abierta en el rosetón de la cara oeste, las instalaciones antiguas, revestimientos y



Vista del ábside de San Simón desde la calle Mayor. Arriba, antes de la restauración, completamente oculto por la vegetación y por el edificio adosado. Abajo, una vez finalizadas las obras se puede contemplar tanto el ábside como la nave prácticamente íntegros.

Vista general de la cata arqueológica realizada en el ábside e inicio de la nave en el lado de la epístola. Permitió documentar el banco corrido perimetral, el peldaño de acceso al ábside y las cotas del presbiterio.



recubrimientos añadidos a lo largo del tiempo, así como las soleras hasta llegar al nivel original.

El objetivo de todo este complejo conjunto de actuaciones no es otro que recuperar la arquitectura de la iglesia y poner en valor y recuperar los revestimientos originales, pinturas murales y yeserías ocultas, abrir los vanos cerrados de las ventanas y reconstruir los elementos arquitectónicos perdidos o demolidos. Tanta era la transformación sufrida, que la Iglesia pasó prácticamente a desconocerse por los habitantes de Brihuega, e incluso por muchos de los historiadores o estudiosos que dedicaron sus análisis a esta Villa.

Las obras han conseguido la recuperación completa de las cubiertas, incluyendo sus aleros de apoyo, estabilizar las bóvedas bajo ellas y eliminar las construcciones espurias adosadas, haciendo posible una completa lectura de sus paramentos y permitiendo que se identifiquen las modificaciones sufridas a lo largo de los siglos. Se han incorporado instalaciones de electricidad, iluminación, contraincendios, etc. de modo que el espacio pueda ser utilizado para usos diversos ligados a exposiciones, eventos y actos de tipo social y cultural.



El criterio fundamental ha sido el de reparación de la totalidad de los elementos que han llegado hasta nosotros, la eliminación de patologías (sobre todo estructurales) y, mediante la utilización de materiales y técnicas tradicionales, reponer la situación más próxima posible al estado inicial. Esto no ha significado que puedan eliminarse los desplazamientos y volver a la configuración geométrica primigenia, sino que se ha llegado a alcanzar un grado de seguridad suficiente que garantiza la estabilidad.

Al inicio se llevaron a cabo los trabajos previos incluidos en un proyecto arqueológico, a través de sondeos, catas y jornadas de supervisión de las excavaciones (tanto de los rellenos interiores como los exteriores, patios adyacentes y lectura de paramentos).¹⁴ El resumen de los resultados es que los niveles más profundos constituyen una fase

Vista interior desde los pies hacia la cabecera, una vez retirados los tabiques y el forjado intermedio y realizada la primera campaña arqueológica. Los tensores fueron necesarios ante el movimiento de apertura de grietas en la zona del ábside.

14. Todo este trabajo ha sido llevado a cabo por el Gabinete de proyectos arqueológicos, S.L.D., bajo la dirección de los arqueólogos Luis Fernando Abril Urmente y José Manuel Vallejo Jorge, con la colaboración de los también arqueólogos José Manuel Curado Morales, Pablo Guerra García y Áurea Izquierdo Zamora.

compatible con una iglesia bajomedieval, caracterizada por la presencia en el interior de la nave de un banco corrido y un pavimento de argamasa dispuesto en dos alturas. Por encima, una fase correspondiente a una iglesia moderna (tercer nivel de pavimento de argamasa y altar), que es la mejor conservada, si bien se produjo un cambio en la distribución del espacio interior, en el que se amortiza el banco corrido. Una nueva fase de época moderna-contemporánea, en la que el acceso al edificio se sigue realizando a través de las escaleras de piedra y se suceden al menos dos pavimentos de argamasa; otra fase también contemporánea con dos alturas diferenciadas de pavimento para el presbiterio y la nave (en este caso de baldosas macizas). La penúltima, correspondiente a una fase de reforma y amortización ejecutada a mediados del XIX, en el momento en que el inmueble deja de ser un edificio de culto y se rellena de forma masiva, subiendo casi 50 cm el nivel de suelo. A continuación se utilizó como vivienda-almacén (mediados del XIX) con pavimentos empedrados, basas de piedra para la inserción de pies derechos que sustentaban un nuevo forjado de viguería y modificaciones en la configuración de la puerta de acceso. El último nivel se corresponde con la fase de vivienda (siglos XX-XXI) y abandono unos años antes de comenzar la intervención que describimos.

Tras los trabajos previos, se llevaron a cabo el resto de los apeos y sujeciones puntuales que no habían podido instalarse por la excavación, así como la retirada de las edificaciones adyacentes, tanto por el lado de la Calle Mayor, como por la Plaza de San Simón. Esto supuso también intervenir sobre la totalidad de los revestimientos exteriores que, en su mayoría, estaban recubiertos por gruesas capas de morteros, cuando no por tabiques e incluso muros para compartimentar las estancias adyacentes.

Fue necesario ejecutar un apeo específico para las sujeciones puntuales en los huecos de las ventanas, además de un refuerzo de la base del muro del ábside, ejecutando un recalce a modo de zapata recubierta exteriormente con mampostería y sujeta al muro mediante varillas de fibra de vidrio.

Así mismo, fueron precisos multitud de cosidos de grietas y la colmatación interior de los muros mediante inyecciones de mortero de cal fluido, además de la inclu-

se ha llegado a alcanzar un grado de seguridad suficiente que garantiza la estabilidad



Vista exterior de la fachada de la nave en el lado del evangelio, una vez finalizados los trabajos (Joaquín Zamora Muñoz).

sión de retacados de las partes faltantes.¹⁵ Se debía comenzar con el picado manual cuidadoso de los revestimientos que ocultaban los paramentos originales, eliminando de forma selectiva, solo aquellos enfoscados, rejuntados, revestimientos, reparaciones de mala factura o de fábricas inadecuadas. El rejuntado se ejecutó a continuación, con base en el acabado de los morteros originales que aún se conservaban, y que en el caso de las fábricas de ladrillo era con junta enrasada, mientras que para los cajones de bollos presentaba un rejuntado enturronado. Se empleó para ambos un mortero de cal hidráulica NHL3,5, con áridos triturados de carbonato cálcico y silíceos seleccionados, de baja granulometría y de dosificación y características semejantes a los existentes en el resto de los morteros originales. Cuando había grandes volúmenes entre las piedras se colocaron pequeñas piedras y ladrillos (guijos), para que hubiera un equilibrio entre las dimensiones de las juntas con respecto a la superficie vista de dichas piedras. Para finalizar, se aportaron varias veladuras de color con agua de cal y pigmentos minerales, para entonar los morteros nuevos y el conjunto de la fachada. En zonas puntuales fue necesario refrescar el color de la superficie vista de algunos ladrillos, e incluso hacer fingidos imitando estas formas. Se dieron hasta cuatro o cinco manos en

15. Particularmente difícil ha sido el cosido de las grietas, utilizando rellenos de morteros fluidos en su interior, además del acuñado hasta conseguir el íntimo contacto entre las caras separadas y un cosido final con varillas de fibra de vidrio.

muchos puntos, utilizando varias mezclas de color para que vibrasen los tonos entre ellos (recordemos que el agua de cal también actúa como consolidante de la superficie).

También era necesario retirar el forjado que separaba en dos alturas el edificio, así como los huecos de la puerta y el rosetón, tanto en la cara interior como la exterior. Esto ha supuesto una actuación integral sobre la fachada Oeste, que ha incluido la retirada de revocos (varios de ellos de cemento) por ambas caras, dejando la fábrica original al descubierto, así como la reparación del rosetón, recuperando su forma original y generando una nueva entrada de luz natural, y la eliminación del acceso al edificio anexo, abierto en fases anteriores. El cierre de todos estos vanos abiertos durante la fase de uso como vivienda terminó de definir el interior del templo, recuperó su trazado completo, además de todas las arquivoltas de los arcos ciegos y dejó la fábrica original vista. En el lado Sur se eliminaron los dos enormes balcones más el hueco del ábside, pues distorsionaban completamente la tipología del edificio; y, además, era posible la recuperación de la configuración inicial a partir de sus medidas de origen y de la observación de los dos huecos del lado opuesto que se conservaban completos. Para distinguir la actuación y seguir el principio de discernibilidad, la ejecución de las jambas y arcos se ha llevado a cabo con ladrillos diferentes de los originales aunque se mantienen las dimensiones y aparejos antiguos, tomados de los conservados en la cara norte. Estos nuevos ladrillos tienen un color un poco más claro que los antiguos, además de una textura más rugosa y las aristas más afiladas.

La restauración de las cubiertas ha sido uno de los aspectos de mayor complicación de la obra, pues era absolutamente necesario desmontar las cubriciones de chapa y las escuadrías de madera incorporadas en la actuación de emergencia de 2016 (si bien estas últimas se mantuvieron en la obra). A partir de aquí, una nueva campaña arqueológica en la cubierta permitió obtener las cotas originales de los aleros y, con ellas, las de sus correspondientes durmientes, que se colocaron con aporte de nuevas escuadrías cuando fue necesario. Los restos del alero de canes cerámicos del ábside se han podido completar, permitiendo la lectura histórica del alero original, con la incorporación en algunas



Trabajos de ejecución de la armadura de madera sobre el ábside (al fondo también se aprecia la de la nave), ajustándose a las cotas de durmientes originales y sin afectar al trasdós de la bóveda.

zonas de nuevos ladrillos.¹⁶ Sobre los durmientes perimetrales se colocaron los pares, correas, entablado con placa naturvex y cubrición con teja cerámica curva vieja. Finalmente, se ejecutaron los encuentros y los puntos delicados mediante emplomados y albardillas de zinc. La retirada de las vigas voladas y chapas metálicas ha permitido recuperar la tipología de la cobertura de este tipo de edificios, además de su acabado de piezas cerámicas en los aleros, volando una fila sobre la anterior. También se ha mejorado su comportamiento estructural, pues se ha eliminado el peligroso pie derecho que cargaba sobre la bóveda, al incorporar una cubierta de par e hilera, que no apoya en ningún punto sobre la bóveda del ábside.

Las escuadrías de todas las maderas recolocadas fueron cepilladas superficialmente en las caras vistas de forma manual y se les aplicó un acabado con dos manos de xylamón fondo. Su montaje recuperó los cortes tradicionales en las barbillas y patillas, apoyo en los zoquetes, cajeados en durmientes y pares, para garantizar las uniones a media madera y se anclaron al durmiente perimetral existente, que debía mantenerse en su posición, reforzado con una estructura de madera, para el apoyo.

Para los paramentos interiores y tras la retirada arqueológica de los rellenos, se realizó la limpieza y picado manual hasta llegar a las capas originales. Cuando estas se

16. En todos los casos se ejecutó mediante fábricas de ladrillo manual de tejar, recibidos y rejuntados con morteros de cal hidráulica de dosificación 1:3



El ábside durante los trabajos de reparación de arcos y bóveda (aún no se había demolido el forjado intermedio, pues contribuía a la estabilidad de toda la fábrica).

conservaban y estaban en estado razonable, se procedía a su restauración, incluido el color (en su caso), incluyendo una fijación al soporte y la aplicación de protección final. Cuando no existía, se ejecutaba un nuevo revestimiento, incluyendo en algunas zonas el rejuntado de las mamposterías o de la fábrica de ladrillo. Este acabado está formulado con trabadillo, consistente en la aplicación de varias capas de mortero de cal y yeso, finalizándolo con pintura de cal y temple. De esta forma, se han realizado la totalidad de las reparaciones en muros, bóvedas, basas, fustes de pilastras, embocaduras de arquivoltas, nervaduras y plementerías.

Ahora bien, al proceder a la apertura, saneado y sellado de las uniones entre arcos y plementerías de las bóvedas, se comprobó que los movimientos sufridos en las bóvedas se manifestaban más intensamente en el encuentro entre los arcos de las bóvedas y la plementería. La ejecución de catas permitió comprobar que los ladrillos de encuentro no estaban trabados y que incluso cabía la posibilidad que las plementerías a modo de gajos se ejecutaran antes que los arcos. Lo cierto es que estas líneas de unión estaban agrietadas en muchos puntos y para garantizar la estabilidad de la bóveda, era conveniente rellenar el hueco de separación que había entre estos dos elementos. Para ello, se picaron los

morteros de las juntas que estaban en mal estado, saneando y limpiando posteriormente con aire a presión y aspirador los restos de detritus, suciedad y morteros disgregados sueltos. A continuación se sellaron con mortero de cal hidráulica, insertando fragmentos de ladrillo cuando el hueco era de gran tamaño. Entre medias y cada cierta distancia (aproximadamente cada 40 - 50 cm), se colocaban cánulas y berenjenos flexibles para el posterior llenado con cal hidráulica en toda su longitud (se hicieron de dos en dos, de forma que uno servía para inyectar la cal y el otro para la salida del aire del interior). Primeramente se realizaba una primera inyección de una disolución hidroalcohólica para limpiar el interior de las grietas y abrir el poro. A continuación, las lechadas de cal hidráulica NHL3,5 con carga de árido impalpable a baja presión, de manera que se colmatasen los espacios interiores, hasta saturación de las cánulas.

En algunas grietas del ábside, especialmente las que había sobre las arquivoltas de los ventanales, se tuvieron que rellenar los grandes huecos que existían, con bolos de piedra similar a la de los paramentos y reforzar estos puntos por el gran espacio existente antes de las lechadas de cal. Finalmente se ejecutaron una gran cantidad de cosidos de estas grietas mediante la introducción de varillas de fibra de vidrio corrugadas de 10 - 6 mm de diámetro. Para ello, se realizaron taladros de distintos diámetros (según las dimensiones de la grieta) que se cruzaban en diagonal sobre la línea de fractura, y abarcaban el espesor necesario para la unión de ambas partes. Una vez introducida la varilla, se rellenaba con la misma lechada de cal hidráulica y arena calibrada, colmatando el espesor del taladro hasta que saturaba.¹⁷

Concluimos señalando que se ha procedido a dotar al edificio de unas mínimas condiciones de confort, por lo que se han incluido las correspondientes carpinterías, cerrajerías y vidrios, adaptadas a las diferentes geometrías de las fábricas, además de una nueva puerta de acceso de madera y unas barandillas metálicas con pasamanos superior e inferior también de madera, para garantizar el acceso sin barreras para cualquier persona con dificultades de movilidad.

17. En el caso de los arcos de las bóvedas, las varillas se colocaron perpendicularmente a la sección del arco, una cada 50 cm. En el arco toral, al ser de mayor espesor y doble arco, se colocaron dos en paralelo cada 50 cm.



A la izquierda, estado previo del exterior de la iglesia desde la plaza de San Simón. Se aprecian las dos construcciones adosadas, tanto en la fachada de acceso, como en el lateral. A la derecha, el estado reformado una vez retiradas las construcciones espurias y ejecutados la totalidad de los trabajos.



Fachada lateral del lado de la epístola en su estado previo.



Vista interior hacia los pies, con la puerta, el óculo y los ventanales en ambos laterales recuperados. Sobre la puerta a derecha se han dejado los mechinales de las viguetas del forjado construido para convertirlo en vivienda. Los laterales de ladrillo a los lados de la puerta muestran la cota de suelo al inicio de los trabajos, por lo que se comprueba que todo el edificio ha bajado su cota prácticamente dos metros (Joaquín Zamora Muñoz)



Fachada lateral del lado de la epístola al finalizar los trabajos. S (Joaquín Zamora Muñoz).



Vista interior del ábside, una vez finalizados los trabajos (Joaquín Zamora Muñoz)

El solado de la nave se ha ejecutado con piedra caliza apomazada, instalando un forjado sanitario mediante case-tones tipo caviti y un sistema de calefacción mediante hilo radiante bajo el pavimento. En la zona del presbiterio se han recuperado los antiguos solados mediante morteros de trabadillo de cal y yeso, y completado las zonas faltantes.

También se han instalados los tubos de las canalizaciones eléctricas, sus cableados hasta el cuadro de encendido y los distintos equipos de iluminación y de fuerza, situados sobre pies metálicos para evitar hacer ninguna roza sobre los paramentos; se ha dotado de instalaciones de detección – contra-incendios, incluyendo señales fotoluminiscentes y extintores.

Las imágenes muestran una comparativa de su estado previo, con las fotografías una vez concluidos los trabajos.

CONCLUSIONES

No hay consenso en cuanto al origen de la antigua Iglesia de San Simón, pues algunos autores afirman que pudo haberse levantado sobre el lugar que ocupara la mezquita de Brihuega, mientras que otros suponen se asienta sobre la sinagoga de la judería. Lo cierto es que se trata de un inmueble datado entre los siglos XIII y XIV con tipología mudéjar y que ha permanecido oculto más de un siglo en el interior de construcciones particulares, llegando incluso a convertirse en vivienda. La aparición del ábside en el año 2004, cuando se derribó el edificio adosado, hizo que las Administraciones comenzaran a preocuparse, culminando todo ello con el proyecto y las obras que hemos expuesto en este artículo.

Los procesos de conservación y restauración ejecutados han sido muy delicados, sobre todo a nivel estructural, y han requerido reflexiones conjuntas de los diferentes miembros del equipo técnico para la toma de decisiones. Las investigaciones sobre cada uno de los procesos constructivos y elementos que conforman el edificio se han procurado integrar, de un modo u otro, a lo largo de todo el desarrollo de las obras. Más aun cuando se trata de un inmueble declarado BIC en fecha muy reciente (año 2007), pero que había sufrido enormes transformaciones, sobre todo en los últimos ciento cincuenta años.

Los deterioros y, sobre todo, el cambio de uso, lo habían alterado de manera casi irreversible. A pesar de todo ello, ha

sido posible ejecutar una obra de restauración que ha asegurado la estabilidad del edificio, el arreglo de su techumbre, fachadas e interior, además de incorporarle unos sencillos acabados e instalaciones que permiten su uso público.

La mayor dificultad ha sido precisamente este cambiante desarrollo histórico que, además, había dejado improntas casi irreversibles. La desamortización y posterior conversión del edificio a vivienda provocó transformaciones fundamentales que, sin embargo mantuvieron el perímetro del edificio y sus bóvedas como testigos de la historia, aunque con transformaciones sustanciales en sus niveles de uso, sus muros y la formación de una entreplanta. Las obras de restauración han evitado el inminente peligro de derrumbe que presentaba y lo han consolidado y restaurado, recuperado en lo posible todos los elementos constructivos y artísticos y las diferentes fases que forman parte de su historia. Gracias a ello se ha incorporado al recorrido monumental del conjunto histórico artístico de Brihuega, aumentando muy significativamente la oferta cultural y turística del municipio.

Finalizamos con un aspecto importante, la efectiva coordinación entre diversas administraciones y empresas, pues a la financiación de las obras se han sumado inversiones del Gobierno regional de Castilla la Mancha, el Ayuntamiento de Brihuega y la empresa Enagás.